

Prólogo

Hasta hoy, nadie puede poner en duda la premisa fundamental de los autores de esta obra, de la que ellos parten para explorar algunos de los oscuros meandros de la geopolítica del siglo pasado y del actual: que los hidrocarburos "son y seguirán siendo en el futuro los energéticos imprescindibles para el desarrollo de la humanidad". En el siglo xx, el petróleo y sus derivados reemplazaron al carbón como la principal fuente de energía del mundo moderno, al grado que al concluir ese siglo, el 60% de la energía que se consumía en el mundo provenía del petróleo y del gas. Se trata, desde luego, de una energía de corta duración histórica, pues no es renovable.

Es posible que en algún momento de la segunda mitad de este siglo xxi se agoten los depósitos de hidrocarburos que pueden ser explotados comercialmente. Sin embargo, y mientras eso no ocurra, para la economía mundial en su conjunto y para la de las grandes potencias en particular, es vital contar con un acceso seguro a los grandes depósitos de combustibles fósiles. De ahí la importancia de la geopolítica del petróleo, tema central de este estudio.

En términos políticos, económicos y culturales, el siglo xx fue el siglo norteamericano y el xxi se inicia como la continuación y reafirmación del primero. Tras el fin de la Guerra Fría y la desaparición de la Unión Soviética por la vía de la autodestrucción, Estados Unidos se convirtió en la única superpotencia con capacidad de acción militar directa en cualquier parte del planeta. Ahora bien, entre otras de las características de la economía norteamericana está el ser el primer consumidor de energía, pero

* El Colegio de México.